



LNR Semanario

La Nueva República

Por CubaCID



Nivardo Amero Ramírez, CID

Un 24 de tristeza inmensa

Mi nombre es Nivardo Amero Ramírez, Coordinador de la Región Oriental del Partido Cuba Independiente y Democrática. Es una tristeza que hace muchos años del triunfo de esta mal llamada revolución, un día como ayer 24 de diciembre el país se siente como si estuviera en luto, una tristeza inmensa en todos los pueblos.

Una Navidad como nunca en la vida el pueblo ha pasado y va a seguir pasando porque este mal llamado gobierno lo tienen todo para ellos y nada para el pueblo. El pueblo se siente devastado porque es la primera vez que se pasa una Navidad tan mala como este año, pero la lucha continúa y Dios mediante el año que viene estaremos más fuertes para luchar contra esta tiranía asesina.

Tenemos que tener fuera y como pueblo aprender un poco más a defender nuestros derechos ante el hambre y la tristeza, el hambre y la miseria que estamos pasando fundamentalmente los niños que no tienen leche, ni pan, ni refresco ni galletas, no tienen nada, los ancianos tampoco tienen nada para alimentarse.

Debemos estar más fuertes para ver si esta dictadura en enero coge otro rumbo que se vayan de aquí de este país los asesinos y dictadores Raúl Castro y Díaz Canel.

ABAJO EL COMUNISMO, VIVA CUBA LIBRE, LA LUCHA CONTINÚA, como dijo nuestro comandante Huber Matos Benítez, hombre de conciencia y de respeto. Nuestro comandante Huber Matos Benítez.



Por Roberto Lozano

La crisis no se acaba tirando cabos

El régimen castrista enfrenta su peor crisis económica desde el período especial de los años 90, agravada por apagones constantes, una creciente escasez de alimentos y un deterioro dramático de las condiciones de vida. La Habana, con su infraestructura colapsada, parece una ciudad bombardeada. Las malas ideas también matan, aunque lo hagan en cámara lenta, y tras más de seis décadas de pésima gestión, el pueblo exige reformas estructurales y mayor libertad, anticipando un cambio de régimen.

En este contexto, algunos analistas, como Joy Gordon, han intentado “tirarle un cabo” al régimen. En su artículo para Le Monde Diplomatique titulado “La crisis económica de Cuba: las sanciones de EE. UU. y el problema del sobrecumplimiento” (octubre 7, 2024), Gordon propone aliviar las sanciones, eliminar la designación de Cuba como “estado patrocinador del terrorismo” y aumentar la ayuda humanitaria. Según ella, las sanciones estadounidenses—como la Ley Helms-Burton—son las principales responsables de la profundización de la crisis, ya que afectan el comercio, el turismo y las finanzas, exacerbando las condiciones humanitarias.

Si bien Gordon describe correctamente algunos de los problemas, su recomendación de aliviar las sanciones ignora un punto crucial: la crisis en Cuba es, en su mayoría, un resultado de las decisiones internas del régimen.

EL ROL DE LA MALA ADMINISTRACIÓN

Las sanciones de EE. UU. no son la única causa de la implosión del país. Décadas de planificación económica centralizada, corrupción y resistencia a las reformas han minado profundamente la capacidad productiva de Cuba. El régimen ha ignorado deliberadamente los modelos de éxito de China y Vietnam, optando por aferrarse a

un sistema que lo acerca más a Corea del Norte. Esta obstinación no solo ha fracasado repetidamente, sino que sigue condenando a generaciones de cubanos a la miseria.

Sectores clave como la agricultura, esenciales para la seguridad alimentaria, han colapsado debido al ineficaz control estatal. Los sistemas de salud y educación, otrora orgullo de la revolución, ahora sufren de una alarmante falta de recursos.

Incluso durante períodos de menor presión, como bajo la administración Obama, el régimen evitó implementar reformas significativas, priorizando el control político sobre el bienestar económico. Además, intensificó la represión, demostrando su intención de perpetuar el autoritarismo.

ES HORA DE TERMINAR EL TRABAJO

Levantar las sanciones no solucionará la crisis. Por el contrario, solo prolongará la supervivencia del régimen sin mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. La solución radica en fomentar una transición hacia la democracia y el capitalismo de mercado.

Un cambio de régimen permitiría la participación ciudadana en una economía libre, atrayendo inversión extranjera y modernizando la infraestructura. Las reformas democráticas garantizarían transparencia, rendición de cuentas y respeto a los derechos humanos, creando un camino sostenible hacia el desarrollo.

Cuba tiene el potencial de convertirse en una economía vibrante, aprovechando su cercanía geográfica al mayor mercado del mundo y la influencia de su diáspora en el sur de la Florida. Para que eso suceda, es esencial abandonar las medias tintas y apoyar de manera decidida una transición estructural que termine con seis décadas de fracaso.



El Ingenio Ciro Redondo padece de frecuentes averías y falta de combustible



El ministro de Industria Alimentaria, Alberto López.

De victoria en victoria hasta el fracaso

El castrismo sobrevive un intercambio suicida de pan para hoy y hambre para mañana, dada la reducción progresiva de la capacidad productiva del país.

El ministro de Industria Alimentaria, Alberto López, admitió que este año solo se recibió el 48% del combustible planificado y un 9% del presupuesto necesario, lo que explica el declive en casi todas las producciones. Esto refleja la incapacidad del gobierno para mantener su infraestructura industrial, con maquinaria obsoleta y productividades decrecientes. La falta de inversiones en tecnología y mantenimiento perpetúa un sistema ineficiente y costoso, donde el gobierno subsidia pérdidas reduciendo salarios y recursos básicos.

Sectores como Cubana de Aviación, Ferrocarriles y la industria azucarera ya han colapsado, mientras que el sistema eléctrico apenas funciona para evitar apagones masivos. Incluso el turismo sufre por instalaciones descuidadas y críticas constantes de visitantes, lo que afecta una de las principales fuentes de ingresos del país.

La planificación centralizada impide una gestión eficiente, atrapando al país en una espiral de declive: cada año se produce menos, se importa menos y la infraestructura se degrada más. Sin acceso a créditos internacionales por su historial de impagos y sanciones, y su guerrita con los Estados Unidos, el régimen recurre a la inflación para reducir los salarios reales y pospone inversiones críticas, sacrificando el futuro por un consumo inmediato.

Para revertir esta situación, Cuba necesitaría reformas económicas liberales o un nuevo aliado como la URSS o Venezuela, pero ninguna opción parece viable. Mientras, el país avanza hacia un colapso que podría provocar tensiones internas entre el PCC y los militares, quienes podrían optar por un modelo de capitalismo corrupto al estilo ruso. Este desenlace parece inevitable a medida que el sistema pierde viabilidad.

Fuente: Del artículo de Rafaela Cruz "Cuba y la indetenible espiral de miseria" DDC

Por Yasmani Díaz Romay

La zafra ha comenzado mal

A solo nueve días del arranque de la campaña azucarera 2024/2025 en la provincia avileña y tras varias súbitas paradas del Ingenio Ciro Redondo por averías y la falta de combustibles, es notable la ineficiencia de la empresa AZCUBA, del Partido Comunista y del gobierno.

Este ingenio, será la única industria de las tres existentes en la provincia que participará en la campaña, después de una inversión millonaria en su modernización y sincronización con la Bioeléctrica de construcción china anclada en su patio.

En el territorio nacional existen en pie 15 ingenios, de ellos 3 en esta provincia. El Ecuador con mantos freáticos ricos en agua potable y una plantilla de más de 1500 trabajadores comenzó su desmantelamiento para brindar refacciones al 1 de Enero, quien no pudo ponerse en marcha este pasado 10 de Diciembre por filtración de aguas saladas en sus pozos. Solo el Ciro Redondo ha comenzado y el pronóstico no es el mejor.

A inicios de noviembre, el informe presentado por AZCUBA era menos preocupante. Pronosticaba moler 444,854

toneladas de caña para obtener 30,500 toneladas de azúcar crudo y sus derivados. Para lograr esa exorbitante cifra el coloso debería utilizar toda la caña de azúcar existente en la provincia, lo que no será posible dado los problemas logísticos y técnicos que enfrenta prematuramente.

En el informe optimista presentado a Salvador Mesa, Primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, de visita en días anteriores al arranque, se aseguraba que el alistamiento de la maquinaria de corte avanzaba a un tranquilizador 75% y el obsoleto parque de transporte de caña en tren o camiones al 94%.

En entrevistas a varios trabajadores del sector, que pidieron permanecer en el anonimato, todos coincidieron en que esta no será la peor campaña, vendrán otras peores, pero tampoco será la mejor. La contienda 2024 es un paso más hacia el colapso del sector azucarero en el país. Un nuevo fracaso del gobierno al intentar sostener una industria históricamente importante, cometiendo en su desesperación y desorden, un error tras otro.



Empresarios "privados" de Cuba de visita en Miami, en un almacén de la compañía Atlantic Grocery Supply.

Por Yunia Figueredo

Más represión y penurias para el pueblo cubano

Cuando se pensó que el 2023 había colocado la barrera de la miseria a su nivel más alto, el régimen sacó otro as de la manga y de regalo de fin de año al pueblo, le subió la vara de las penurias aún más alta.

El 2024 será recordado por el azote de un terremoto y dos ciclones, avisos del disgusto de la naturaleza con un sistema caracterizado por no atender adecuadamente a sus víctimas.

También será recordado como el año donde el gobierno dio marcha atrás a las aperturas laborales de la gestión privada, una vez más se burló de los emprendedores, los dejó crecer y desarrollarse, los dejó ilusionarse y que se ilusionara el pueblo, que aunque a precios exorbitantes, tenían un lugar en las Mypimes donde encontrar los productos de primera necesidad.

Con el Decreto Ley 56 se cancelaron las licencias de ventas mayoristas de productos a las Mypimes, una normativa de fuerza contra la gestión privada que las obliga a someterse a empresas estatales en un régimen de semi esclavitud.

Los emprendedores particulares que no se acojan a la disposición jurídica, tienen 120 días para liquidar su inventario, comercializando los bienes de forma minorista siempre que cuenten con la licencia correspondiente, o corren el riesgo de decomiso.

Este golpe no solamente afecta a los dueños de negocios, también afectará duramente al pueblo, que resolvía con las Mypimes el

problema de la alimentación y la garantía de ciertos servicios. Ahora no se sabe qué pasará con el pueblo.

"No sé qué va a pasar con nosotros", se pregunta Richard, padre de dos niños en edad escolar, dueño de un negocio particular de reparación de neumáticos de motos y bicicletas. Richard cuestiona esta ley, que prohíbe la venta mayorista. "La aprobaron en el peor momento. Este gobierno parece que no tiene cabeza. Cada ley que promulgan es para empeorar la situación de la gente".

Luis Caraballo es gerente de una Mipymes de Centro Habana, su opinión es que el gobierno lo hace con plena conciencia. "Cada vez que la gente se está acostumbrando a algo, la quitan para poner un nuevo experimento. Porque deben tener pensado ya poner otra cosa. Si acaban con las Mipymes, ¿Quién le garantiza la comida al pueblo?".

En esta última sesión ordinaria de la Asamblea Nacional de diciembre, se preparó un nuevo Código de Trabajo, otra vuelta de tuerca al sector obrero, que incluye el examen de "valores y principios" para algunos puestos laborales y priva de numerosos derechos a los trabajadores.

El 2024 también fue un año de más represión contra la sociedad civil. Para el 2025 la lucha por la emancipación, defendiendo los derechos de los trabajadores y del pueblo de Cuba, que viven aplastados por la dictadura más larga y cruel de nuestra historia.



Jóvenes de Cuba en La Habana

Por Luisa González

El mañana está aquí

El sector más valiente de la juventud cubana no quiere salir a buscar fuera de Cuba el futuro que quiere tener aquí. Muchos de ellos han participado en las manifestaciones y levantamientos populares exigiendo el cambio. Estos cubanos saben que no son ellos los que tienen que irse, para ellos el mañana está aquí.

Durante años el régimen castrista ha usado la exportación del descontento como estrategia para seguir en el poder. Desde las protestas de julio de 2021 la dictadura ante el temor de una revuelta nacional aun mayor, alentó el éxodo más grande en la historia de la Isla. La salida de más de un millón de cubanos hizo creer al régimen que el descontento se aplacaría, la verdad es que el descontento crece sin detenerse.

Ese millón de cubanos, era 10% de la población que literalmente huyó, más de 800 mil han llegado a los Estados Unidos. Cuba hoy tiene la población de 1985. El país ha perdido no solamente un porcentaje de la fuerza laboral calificada sino miles de emprendedores y profesionales. Las consecuencias económicas de este error son incalculables y en otros aspectos también muy dañinos.

Las nuevas generaciones están totalmente alejadas de la ideología comunista y ya nadie cree realmente el cuento de la Revolución. El acceso a las redes sociales y la información ha generado un cambio muy positivo en la mentalidad de esta generación haciéndola cada vez más independiente del régimen en todos los sentidos pero sobre todo en el económico.

Esto lo demuestra el hecho de que ya cada vez menos jóvenes trabajan en empleos estatales y prefieren emprender sus propios negocios o trabajar en el sector privado. La difícil situación económica y las carencias han obligado a los cubanos a desarrollar aún más su creatividad y muchos, a pesar de los controles y los continuos cambios de política del gobierno han logrado salir yugo oficial que los condenaba a la miseria.



Por Omar López Montenegro

Un estallido social en marcha

En Cuba, el estallido social está en marcha, y nadie lo sabe mejor que el propio régimen. Esto explica las recientes amenazas del presidente Miguel Díaz-Canel y los juicios “escogidos” contra manifestantes. Estas acciones represivas reflejan el temor del gobierno frente a una población que, cada vez más, expresa su descontento en las calles.

La historia de la humanidad está llena de hitos que marcan puntos de inflexión. Desde la invención de la rueda, que transformó los sistemas de transporte, hasta la creación del inodoro, reconocido por la revista Time como uno de los inventos más revolucionarios, el desarrollo humano se ha construido sobre procesos acumulativos. Cambios como la Revolución Francesa, con su grito de “Libertad, igualdad y fraternidad”, o la caída del Muro de Berlín, símbolo del colapso del campo socialista, no ocurrieron de manera súbita. Estos momentos icónicos fueron el resultado de años, e incluso décadas, de transformaciones sociales, económicas y políticas que los precedieron.

En Cuba, el contexto actual se inserta en esta lógica histórica. Desde octubre, la isla ha registrado un aumento significativo en las protestas públicas. Según la ONG Justicia Cuba, se han producido al menos 70 manifestaciones desde el colapso del sistema eléctrico nacional, agravado por el paso del huracán Rafael en

noviembre. Sin embargo, estos hechos no son las causas del descontento, sino catalizadores que aceleraron una frustración acumulada a lo largo de años.

El malestar de la población cubana tiene raíces profundas. Años de escasez de alimentos, agua potable y electricidad han minado la confianza en el sistema. Las consignas del régimen ya no encuentran eco en una población que asocia su bienestar directamente con el fin de la dictadura. Las protestas no solo demandan soluciones inmediatas a problemas básicos, como la falta de luz o agua, sino que también incluyen gritos de “Libertad” y “Patria y Vida”. Aunque estas expresiones pueden parecer simbólicas, contribuyen al debilitamiento de las bases ideológicas del régimen, que durante décadas utilizó estas consignas para controlar a la ciudadanía.

El cambio en la mentalidad colectiva es evidente. Los cubanos están dejando de vincular su destino al régimen y comienzan a construir una narrativa propia, desvinculada de las estructuras opresivas del Estado. Esto se traduce en una acumulación de “capital ciudadano”, una herramienta poderosa para impulsar cambios sociales y políticos de manera no violenta. Este proceso es similar al ocurrido en otros contextos históricos, como la huelga en los astilleros de Gdansk, que

nació en solidaridad con Anna Walentynowicz, despedida por repartir folletos del KOR (Comité de Defensa de los Obreros), y que eventualmente condujo al colapso del régimen comunista en Polonia.

A pesar de la represión, las protestas continúan expandiéndose por toda la isla. El gobierno responde con detenciones y juicios “ejemplarizantes”, pero estas medidas han demostrado ser insuficientes para contener la ola de descontento. Los encarcelamientos representan una fracción ínfima del total de manifestantes, y el régimen parece incapaz de detener un proceso que, lejos de amainar, sigue ganando fuerza.

La historia nos enseña que las grandes transformaciones no son el resultado de un único evento, sino de un proceso continuo de acumulación. La Revolución Francesa no comenzó con la Toma de la Bastilla, aunque este sea su símbolo más conocido. Del mismo modo, la caída del campo socialista no se redujo al derrumbe del Muro de Berlín. En Cuba, el “estallido social” es una acumulación de demandas insatisfechas, agravadas por un sistema incapaz de ofrecer soluciones reales.

El régimen sabe que enfrenta un quiebre. El control ideológico que una vez ejerció sobre la población se ha debilitado, y cada protesta, por pequeña que sea, socava aún más su autoridad. La narrativa oficial ha dejado de ser un punto de referencia para los cubanos de a pie, lo que representa una pérdida significativa para el sistema.

¿Es esto una revolución? Más que una explosión repentina, lo que ocurre en Cuba es un proceso continuo de transformación social. Este proceso, aunque lento, es irreversible. Los cubanos están demostrando una resiliencia extraordinaria, enfrentándose a un régimen que, aunque intenta mantener el control, no puede detener el cambio.

Este estallido social no surgió de la noche a la mañana, pero su impacto es innegable. Las raíces de este proceso están profundamente entrelazadas con la historia del pueblo cubano, su capacidad para resistir y su deseo de libertad. Lo que está sucediendo en Cuba no es solo una serie de protestas; es el inicio de un cambio histórico que, guste o no, ha llegado para quedarse.

Fuente: DDC



HUBER MATOS (1918 - 2014)